



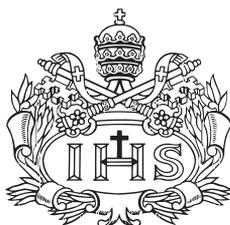
Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Orientaciones Universitarias

Homenaje a
Luis Carlos Galán Sarmiento

47

Suplemento



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Orientaciones Universitarias

Homenaje a
Luis Carlos Galán Sarmiento

47

Suplemento



Orientaciones Universitarias

Publicación periódica de la Rectoría de la Pontificia Universidad Javeriana

N° 47 Suplemento

Homenaje a Luis Carlos Galán Sarmiento

Director

JORGE HUMBERTO PELÁEZ PIEDRAHITA, S.J.
Rector Pontificia Universidad Javeriana

Compilación y
Coordinación editorial

JAIRO HUMBERTO CIFUENTES MADRID
Secretario General

CARLOS JULIO CUARTAS CHACÓN
Asesor del Secratrío General

Preprensa e impresión

Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas – JAVEGRAF

Bogotá, D.C., agosto de 2014

CONTENIDO

Advertencia al lector	5
------------------------------	---

XXV Aniversario de la muerte de Luis Carlos Galán <i>Jorge Humberto Peláez, S.J.</i> <i>19 de agosto de 2014</i>	7
---	---

In Memoriam - Luis Carlos Galán <i>Hernando Gómez Buendía</i> <i>19 de agosto de 2014</i>	11
--	----

El Pensamiento de Galán - Cinco lustros después <i>Jorge González Jácome</i> <i>19 de agosto de 2014</i>	15
---	----

Galán, 25 años después <i>Alejandro Santos Rubino</i> <i>Agosto de 2014</i>	19
--	----

La Obra de Galán - Conmemoración y Patrimonio <i>Carlos Julio Cuartas Chacón</i> <i>Agosto de 2014</i>	23
---	----

La causa de Galán <i>Editorial de El Tiempo</i> <i>17 de agosto de 2014</i>	27
--	----

ADVERTENCIA AL LECTOR

Con motivo de la conmemoración del XXV aniversario de la muerte de Luis Carlos Galán Sarmiento, la Pontificia Universidad Javeriana realizó varios actos el día 19 de agosto de 2014, según lo registrado en el artículo publicado en Hoy en la Javeriana N° 1.300. Ese mismo día se hizo entrega de Orientaciones Universitarias N° 47, publicada en homenaje a Galán, que incluyó una sección de escritos preparados sobre su figura. Con el fin de complementar el aparte correspondiente, se ha preparado este Suplemento, en el cual se incluyen las intervenciones del Rector de la Universidad, P. Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J., y del Doctor Hernando Gómez Buendía, durante el Concierto – Homenaje que se ofreció al cierre de la mencionada jornada, así como el texto elaborado por el Doctor Jorge González Jácome, quien coordinó el Coloquio de Profesores “El pensamiento de Galán - Cinco lustros después”, realizado en la tarde de ese día. También hemos querido incluir, además de una versión ampliada de la reseña de estos actos que se publicó en Hoy en la Javeriana con el título “La obra de Galán - Conmemoración y Patrimonio”, dos escritos adicionales que aparecieron en la prensa por los mismos días, que enriquecen la perspectiva que se tiene al respecto, 25 años después de la muerte de este insigne abogado javeriano.

XXV ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LUIS CARLOS GALÁN

*Jorge Humberto Peláez, S.J.**

Nos hemos reunido en esta noche para rendir homenaje a Luis Carlos Galán Sarmiento en el Vigésimoquinto aniversario de su muerte, quien fue la mayor esperanza que por esos días Colombia tuvo entre sus manos.

Lo hacemos en la Pontificia Universidad Javeriana, Alma Mater de Galán, en el auditorio que lleva su nombre y exhibe el óleo de Cecilia Fajardo que trae al presente la mirada profunda, y el rostro serio y sereno de un colombiano extraordinario, que hizo realidad como pocos el ideal de la educación jesuítica, que no es nada distinto de una armoniosa confluencia de virtud, letras

y política, fundada en la diversidad de talentos que ennoblecen al ser humano que, sin desconocer sus limitaciones, lo anima y lo invita a la grandeza y la excelencia. Lo hacemos también junto a la plazoleta donde permanece la escultura en bronce de Alejandro Hernández, que recuerda al transeúnte “las hazañas, el nombre y la gloria” de un brillante egresado que a su paso por el mundo nos enseñó el poder que surge de genuinas convicciones, la fuerza que conlleva la coherencia, el coraje y la pasión que dan plenitud a una vida.

Agradezco la presencia de todos Ustedes, en especial la de Doña Gloria Pachón de Galán, de sus hijos, de los hermanos Galán Sarmiento y los demás familiares; así como la del Doctor Hernando Gómez Buendía, miembro del Consejo de Regentes de la Universidad quien aceptó tener a

* Palabras del Rector de la Pontificia Universidad Javeriana en el Concierto Homenaje ofrecido en la conmemoración del XXV aniversario de la muerte de Luis Carlos Galán Sarmiento. Bogotá, 19 de agosto de 2014.

su cargo el Discurso de Orden en este acto. También expreso mi gratitud a la Orquesta Sinfónica Javeriana que nos ofrecerá este Concierto-Homenaje.

Luis Carlos Galán llegó a la Universidad en 1961. Tenía 16 años de edad y una formación sólida con raíces profundas en el hogar formado por sus padres, Doña Cecilia y Don Mario, de inconfundible estirpe santandereana, grandes personalidades. Su diploma de Bachiller del Colegio Antonio Nariño, venía acompañado del Premio “al mejor improvisador”, obtenido en 1956, en el concurso abierto con motivo de la fiesta tradicional de ese colegio. En este muchacho estaba ya el magnífico orador que en el país entero, años más tarde, sería conocido y admirado. Ese muchacho había fijado sus ojos azules en la patria. Cuatro años antes, había salido a las calles de Bogotá a defender la democracia y cuestionar el gobierno dictatorial, y había terminado con apenas 13 años de edad, detenido en la cárcel, los días 5 y 6 de mayo de 1957, como él mismo lo recordaría. En ese muchacho estaba ya el noble insurgente, el hombre decidido a luchar hasta la muerte por sus ideales.

En nuestras aulas, Galán incurrió definitivamente en la vida pública, un paso sin retorno. Muchos piensan que la huella precisa de este acontecimiento se encuentra en **Vértice**, la “Revista Liberal Javeriana”, fundada y dirigida por él, que recogió sus primeras consignas: “Queremos una Colombia donde quepan todas las ideas y donde la discusión pacífica de los problemas colombianos

sustituya a la violencia”, proclamó Galán desde esas páginas en la primera edición, que circuló en noviembre de 1963. Su recia voz, que todos podemos reconocer hoy, luego de 25 años de haber sido silenciada, se escuchó entonces en programas radiales dirigidos por él, y en los congresos nacionales universitarios donde conoció el significado del liderazgo y las diversas opciones que se presentaban para su ejercicio, que en su caso abrieron camino al debate político y la confrontación de las ideas, a la promoción de la democracia y el imperio de la ley, así como al rechazo absoluto de toda forma de violencia y opresión.

Nuestra Universidad no olvida su grado, convocado con algo de premura, dado que debía tomar posesión el 7 de agosto de 1970 como Ministro de Educación dentro del gobierno del Presidente Misael Pastrana Borrero. Su diploma lo conservamos cuidadosamente en el Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, S.J., así como la solicitud de admisión que diligenció, con su puño y letra, y todos los documentos que hoy constituyen el valioso *Fondo Luis Carlos Galán Sarmiento*.

También recordamos en la Universidad su paso por la cátedra, como Profesor de Derecho y en el programa de Estudios Políticos. Igualmente su participación en el “Foro por la Paz en Colombia”, realizado en la Javeriana el 29 de septiembre de 1988, día de su cumpleaños, el último que celebró entre nosotros, en el cual desarrolló magistralmente el tema de “La Educación y la Paz”; y su presencia en el Foro sobre la

Justicia, que tuvo lugar en mayo del 1989.

Ahora bien, pensar en Galán, recordarlo con admiración y gratitud, como lo hacemos en este acto, es pensar en Colombia, es renovar nuestro empeño de edificar un país, con responsabilidad y pasión. El homenaje a Galán, si bien pasa por la historia, por los hechos épicos de su vida, lo mismo que por los acontecimientos trágicos del 18 de agosto de 1989, y la ofrenda que no acaba sobre su tumba, nos obliga a mirar hacia el porvenir y a continuar la tarea de hacer realidad sus anhelos e ilusiones.

Galán sabía el alto precio que se puede pagar cuando un hombre de carácter decide enfrentarse a poderes oscuros, atrincherados por fuera de la ley, y, por supuesto, con gran capacidad de corrupción. En 1971, vimos a Galán callado, pensativo y silencioso en el Cementerio Central, en las exequias de Jaime Arenas, compañero suyo en los primeros años de inquietudes universitarias y, luego, su asesor en el despacho del joven Ministro de Educación. Y lo volvimos a ver así en Neiva, junto al féretro del inmolado Ministro Rodrigo Lara Bonilla, asesinado en 1984. Y ni estos actos atroces ni las amenazas lo hicieron desistir. La mente y el corazón de Galán no dejaban posibilidad para echar “ni un paso atrás”. Su consigna fue

“¡siempre adelante!”, que es la del soñador, la del artifice de esperanza. Y esa misma consigna es la nuestra, la que hoy nos guía y rinde homenaje a su memoria.

En el Cementerio Central de Bogotá se halla la tumba de Galán. Sobre ella, se levantó el mausoleo diseñado por Alfonso García, que no elogia la tragedia ni el lamento del pasado, sino que por el contrario, le canta a la vida y al mañana. En él sobresalen, la imponente lápida de mármol blanco que nos habla de luz y recuerda “la inteligencia y lucidez” de Galán, así como el monolito cortado en piedra de Barichara, que se yergue airoso sobre todo el conjunto, y que para el arquitecto-artista simboliza “la personalidad y verticalidad en los valores de la vida pública y política” de Galán. En uno de los costados de esta piedra rojiza, podemos leer la siguiente frase de Galán: “Quiero que el país me recuerde como el hombre que ayudó a cambiar el modo de pensar de la Nación”.

Y este anhelo de Galán se ha cumplido, porque Colombia no pudo ser la misma, no digamos que ‘después de la muerte’, sino ‘después de la vida’ de este hombre grande. Porque, Señoras y Señores, Galán, más que una huella que se destaca en la historia reciente del país, es un punto destellante en el horizonte de Colombia, que no dejará de iluminar su porvenir.

IN MEMORIAM - LUIS CARLOS GALÁN

*Hernando Gómez Buendía**

Reverendo Padre Jorge Humberto Peláez, Rector de la Universidad Javeriana; Señora doña Gloria Pachón de Galán, presidente honoraria de la Fundación Luis Carlos Galán; Señoras y señores

Agradezco la honrosa invitación del claustro javeriano en este día, para concelebrar la vida y obra de ese colombiano inmenso que se llamó Luis Carlos Galán Sarmiento, para rememorar el tramo hermoso y al tiempo doloroso que él marcó en nuestra historia, y para reafirmar los valores javerianos que tanto hicieron por él y por nosotros.

Hace ya medio siglo (bueno, hace poco más de medio siglo) me encon-

tré con Luis Carlos en el segundo piso del Edificio Central – hoy Edificio Emilio Arango-, donde por ese tiempo funcionaba la Facultad de Ciencias Jurídicas y Socio-Económicas, bajo la guía tan severa como ecuánime del orgullosamente jesuita padre Gabriel Giraldo.

Era un tiempo, como pocos, de ideologías simplistas o de utopías sin tope que recorrían las aulas de América Latina. Y aunque tal vez no lo entendimos entonces, la Javeriana nos libró de los extremos, nos enseñó a diferir sin amarguras y a estudiar como hermanos el código civil de don Andrés Bello, la Constitución de Núñez y de Caro, o el “Curso de Economía Moderna” del profesor Paul Samuelson (que por supuesto pronunciábamos Pol Samuelson).

Un par de años mayor que yo, Luis Carlos había llegado de un

* Discurso de Orden leído en el Concierto Homenaje ofrecido en la conmemoración del XXV aniversario de la muerte de Luis Carlos Galán Sarmiento. Bogotá, 19 de agosto de 2014.

colegio oficial, de aquella recia cultura santandereana, y del hogar sin esguinces que formaron doña Cecilia Sarmiento y el doctor Mario Galán Gómez, por muchos años presidente de Ecopetrol.

En tercero de carrera Luis Carlos intentó la aventura, como siempre improbable, de una revista estudiantil que bautizó “Vértice” y de la cual recuerdo que alcanzaron a salir varios números.

Los suficientes –y suficientemente liberales- para captar la atención de Eduardo Santos, director-proprietario de *El Tiempo*, que lo llevó a trabajar por las tardes en ese diario de gran circulación.

Luis Carlos estuvo a la altura de tamaño desafío, y sobre todo encontró allí a su novia, su compañera y su báculo incansable, la también javeriana doña Gloria Pachón Castro - quien ha escogido regresar en este vigesimoquinto aniversario a su Alma Mater, porque aquí nació el sendero que los vio caminar juntos.

Las columnas de *El Tiempo* le fueron granjeando a Luis Carlos la admiración y el afecto de Carlos Lleras Restrepo, un estadista y un jefe que, más allá de toda controversia, fue el constructor de muchas de las instituciones públicas de Colombia y un promotor incansable del talento como razón del ascenso.

Aquel encuentro, creo yo, fue decisivo, porque ahondó en Luis Carlos las huellas paralelas del sentido de lo público y el rechazo vertical de lo que entonces llamábamos, “los vicios

de la clase política”, esa manía- tan extendida antes como ahora- de servirse de lo público so pretexto de servir al público.

Por mediación de Carlos Lleras, el presidente Misael Pastrana designó a Galán como Ministro de Educación cuando tenía 26 años, siendo tan joven que algún periódico afirmó que el mismo había firmado su diploma de abogado.

Joven- en efecto- y soñador – porque Galán fue, sobre todo, soñador- el ministro propuso un revolcón educativo de padre y señor mío, que pisó muchos callos y que acabó en bochinches cuyos ecos, recuerdo, provocaron incluso la primera y creo que única huelga estudiantil en los 410 años de esta, digamos, recatada, universidad javeriana.

Desde entonces las altas y las bajas de Luis Carlos Galán se hicieron parte –como lo merecían- de la prensa cotidiana y los anales de la historia oficial.

No voy a repetirlas. Evocaré la creación del “Nuevo Liberalismo”, aquel esfuerzo y aquel sueño de construir un proyecto liberal sin los amarres y atajos que se resumen bajo el mote “clientelismo” - un esfuerzo y un sueño donde lo acompañaron javerianos por formación o por dedicación, como Gabriel Rosas Vega, Alberto Villamizar, María Cristina Ocampo o Alfonso Valdivieso, entre los nombres más próximos a mi propia memoria.

Vinieron luego los años de trabajo y debates desde el Congreso, de

recorrer sin cansancio las ciudades y los pueblos, exponiendo y defendiendo el ideario que en buena hora se ha venido re-editando en estos días, despertando entusiasmos y esperanzas en todos los rincones, sumando simpatías y adhesiones hasta forzar al Partido Liberal –ese gran elector que para entonces yo, aunque en escala por supuesto modestísima, trataba de modernizar desde adentro– forzarlo digo a que la candidatura presidencial para las elecciones de 1990 fuera escogida por el voto popular.

Galán iba a ser presidente de Colombia. Y en ese punto sobrevino la tragedia. De modo excepcional –y literalmente heroico– Luis Carlos, a sabiendas, escogió decir “no” a lo que tantos otros decían “sí” y a los silencios o paráfrasis que les dictaban a los demás políticos la amenaza mortal del narcotráfico o el canto seductor de su riqueza sin cuento.

Ese, queridos estudiantes, señoras y señores, ese era y este es el cáncer de Colombia: el medio Estado o el pedazo de Estado criminal que forma parte del Estado colombiano. No son los actos de corrupción grande y pequeña, no son los delincuentes que de cuando en vez acceden a altos cargos públicos, no es ni siquiera la penetración parcial u ocasional del Estado que describen los textos de teoría política. Es la existencia duradera de focos y entidades oficiales que “desde adentro” y “desde arriba” se dedican a cometer delitos contra la vida y los bienes de los ciudadanos.

En la vida y la muerte de Galán fue el todopoderoso cartel de Mede-

llín, el narcotráfico instalado en las cúpulas del partido político mayoritario y de los cuerpos de seguridad del Estado. Recordar hoy el nombre de sus asesinos o los pormenores de su perfidia sería profanar el nombre de Luis Carlos.

Pero no puedo dejar de recordar que en estos cinco lustros transcurridos desde aquel día aciago, la vida pública y el Estado colombiano siguieron infectados por la criminalidad organizada, la que ha causado 220 mil muertos en medio siglo, la que nos dio la cárcel de La Catedral y el proceso 8 mil en los años 90, o los 172 parlamentarios, gobernadores y alcaldes de ciudades mayores que en los últimos años han sido sindicados por complicidad con los masacradores.

El cáncer que padecemos, señoras y señores, sigue estando muy arriba y muy adentro de la política y del Estado colombianos.

Somos gotas en el río de la historia, y la obra de Galán, como todas las obras de los hombres, todavía necesita completarse. Esa obra, en lo esencial, es la afirmación o el rescate de lo público, algo tan elemental y tan definitivo como que el patrimonio público es para uso exclusivo del público y que las decisiones públicas deben ser fruto de la conversación pública, no de la coacción o la violencia.

La obra de Galán sigue inconclusa, pero su espíritu, su ejemplo y su acicate siguen aquí para decirnos que nuestra gran tarea y nuestro compromiso de ciudadanos y patrio-

tas de veras, es recuperar lo público para el bien público.

En efecto: la historia de Colombia, la parte más hermosa y más terrible, es ese choque tan peculiar de nosotros entre el medio país de la narco-violento-cliento-corrupción y el otro medio país del Estado de derecho, el argumento racional y el trabajo como escalera hacia el éxito.

La vida de Luis Carlos Galán fue la gran eclosión de este país mejor.

Su muerte fue el coletazo de ese país peor.

Más que su programa político y sus muchas propuestas de gobierno, creo yo que la impronta de Galán, lo que la hace grande, y única, y heroica, es su legado ético: lo público es sagrado y hay límites que ningún dirigente puede transgredir aún a costa de su propia vida.

En un país que sigue estando enfermo, como el nuestro, esa lección heroica es la gran enseñanza que nosotros y ustedes, javerianos, tenemos que aprender y transmitir a los que siguen.

Haber sido testigo de la saga de Luis Carlos Galán fue sin duda un regalo de mi vida y una de las tristezas hondas de mi vida.

Sic tibi terra levis, Luis Carlos, el compañero, el amigo, el javeriano, el estadista y el ejemplo irrevocable. Que la tierra, Luis Carlos, esa tierra colombiana que tu amaste y por la cual entregaste tu vida joven a las manos que sabías asesinas, que esta tierra, Luis Carlos, te siga siendo leve, te celebre, te recuerde y te prolongue en cada uno de los estudiantes que esta universidad tuya y nuestra entrega cada día al sueño y la esperanza de la mejor Colombia.

EL PENSAMIENTO DE GALÁN - CINCO LUSTROS DESPUÉS

*Jorge González Jácome**

Es difícil hablar y escribir sobre los héroes. Todos queremos recordarlos en esa pose que más nos inspira, que nos mueve a imitarlos, a seguirlos en sus ideas o en lo que creemos que sus ideas representan. Y por supuesto, el mundo necesita contar y construir recuerdos sobre los héroes. Ellos son la permanente esperanza de que de la propia naturaleza humana pueden aparecer seres valiosos y virtuosos que nos conduzcan a edificar un mundo mejor; son quienes mágicamente en

momentos aciagos entran en nuestra mente y con su voz nos ayudan a seguir, a continuar haciendo el camino. Para muchos, familiares, amigos, seguidores, admiradores, Luis Carlos Galán era precisamente un héroe. Un héroe que afirmaba dicha condición con sus acciones, sus gestos y sus palabras. Y, precisamente por esa condición, hablar sobre su pensamiento y sus ideas es retador: todo lo que podemos decir, seguramente el héroe lo hubiera dicho mejor, nos hubiera tocado más, nos hubiera inspirado. Sus mismas ideas reproducidas por otros pierden fuerza, pierden el drama de quien las dice. Por eso hablar del pensamiento de Galán es un acto conmemorativo que se construye en medio de la nostalgia por la ausencia del ser especial que irrumpió con fuerza de héroe en la vida de muchos. Y como irrumpió de una manera tan diferente y particular en cada una

* Director del Departamento de Filosofía e Historia del Derecho de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Pontificia Universidad Javeriana. Agradezco a los profesores Patricia Muñoz de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Javeriana y a María Carolina Olarte, Fernando Castillo y Gustavo Zafra de la Facultad de Ciencias Jurídicas por sus aportes al foro y a la elaboración de estas líneas.

de las vidas que toco, es probable que haya tantos Luis Carlos Galán como personas que alguna vez se emocionaron con un discurso, con unas palabras, con un saludo, con un afiche rojo de un rostro en pose de lucha...

Por eso, el héroe que quisimos reconstruir en el Foro “El Pensamiento de Galán – Cinco Lustrós Después” era aquel que nos podía decir algo a un grupo de profesores interesados en problemas sobre la democracia, la justicia social y la superación del conflicto colombiano. La presente incertidumbre y zozobra que nos genera la transición al postconflicto en desarrollo de los diálogos de paz del gobierno con la guerrilla nos motivó a mirar ciertos aspectos del pensamiento de Galán: la construcción de la democracia y los caminos del desarrollo económico.

En cuanto a la construcción de la democracia, Galán fue un crítico en su época de los partidos tradicionales los cuales, según él, no representaban a un grueso número de la población colombiana. Los partidos habían capturado el estado pero no eran organizaciones que articularan la administración de lo público con los verdaderos intereses ciudadanos. De allí que en los años 1980 Galán fuera crítico respecto de la politiquería, los intereses parciales y el abandono político al que estaba sometido el ciudadano común y corriente. En buena parte, nuestra situación de violencia de la época se explicaba por esta dinámica excluyente de la cual buena parte de los partidos era responsable. Por ello era necesario un modelo de ad-

ministración pública distinto: resaltando ideas sobre descentralización, Galán pensaba que se necesitaban mecanismos de soberanía popular que contribuyeran a la formación de una ciudadanía activa que controlara permanentemente las decisiones del Estado.

La formación de un Nuevo Liberalismo era el nacimiento de un partido político progresista y socialdemócrata, con una fe en los colombianos –y en últimas en el ser humano– que necesitaban más participación y menos clientelismo y autoritarismo. El Partido Liberal tradicional había quedado preso de estos dos últimos vicios a finales de la década de los 1970 y de allí el afán de reconstruir las bases político-morales para un Nuevo Liberalismo comprometido con los valores democráticos que le ganarían la batalla a la violencia. La violencia se combatía con más democracia, con más oportunidades, no se combatía empuñando armas contra quienes habían iniciado el ciclo de violencia. Renovación desde las instituciones, no desde afuera. Fe en los hombres y también fe en que ellos podían entonces transformar las instituciones. Por eso el problema de Colombia no era solo superar el conflicto armado: ello sólo era una pequeña parte. Se trataba de una reforma mucho más profunda y estructural en instituciones, valores y actitudes.

El segundo aspecto que quisimos resaltar en el foro fue el tema del desarrollo económico, en especial los problemas de la explotación de recursos naturales. Ya desde su célebre debate respecto a la ex-

plotación de carbón en el Cerrejón en octubre de 1980, se veía que la época de Galán planteaba una serie muy gruesa de conflictos sobre los modelos de desarrollo económico en un país como Colombia. Por un lado, Galán apuntaba al rol de las compañías multinacionales en el desarrollo de los países del Sur Global como Colombia. En este orden de ideas el punto era que los términos del contrato sobre el desarrollo y la explotación de la mina del Cerrejón suscrito entre Carbones de Colombia e Intercor (filial de Exxon) eran excesivamente generosos para la multinacional. De otro lado el contrato implicaba una privatización en la medida en que el Estado vendía su participación en la mina. Por último, a Galán le preocupaba que estas decisiones sobre explotación de los recursos naturales no fueran lo suficientemente democráticas: no había un control decidido sobre estas actuaciones del gobierno y los ciudadanos debían tener claridad sobre lo que estaba ocurriendo.

Planteado así el debate por Galán, encontramos que nuestro héroe parecía contrario a algunos postulados de desarrollo económico que dominaron la década de los 1990. Galán planteaba: i) reservas en cuanto a la entrada de las multinacionales y demandaba unas negociaciones transparentes y en términos de igualdad con el estado, ii) sospechas en cuanto la venta de participaciones estatales en este tipo de explotaciones y iii) la

democratización de las decisiones sobre desarrollo económico. Este discurso, el cual plantea una dosis de proteccionismo sobre lo nacional y el patrimonio público, mostraba a un Galán cauto respecto de la agenda de las privatizaciones que se convirtieron en una ortodoxia económica en los 1990s. Y, contrario igualmente a la idea de que las decisiones sobre economía y desarrollo debían ser tomadas por unos técnicos/sabios, Galán confiaba en que la democracia y el control político eran fundamentales en estas decisiones. Es decir, planteaba politizar decisiones que otros querían remover de la esfera de discusiones públicas a través de un discurso de tecnificación.

Esta es la mejor pose que querríamos resaltar de nuestro Galán héroe. Seguro, faltan muchas cosas, muchos detalles. Pero esta la de quienes me acompañaron en el Foro. Es el héroe que nos hace ver debates en lo que creíamos que estaba resuelto: la voz de Galán, en el fondo, parece estar al menos cuestionando si el modelo político de la Carta de 1991 es la respuesta democrática para la superación del conflicto y si las decisiones estatales sobre desarrollo económico son las que nos harán superar las inequidades y nos harán construir una sociedad con menos excluidos. Este es el Galán del afiche rojo de 1981: el que nos invita a luchar y el que se resiste a callar.

GALÁN, 25 AÑOS DESPUÉS

*Alejandro Santos Rubino**

Luis Carlos Galán dijo alguna vez que quería vivir hasta los 90 años. Hoy tendría 70. Pero cuando lo dijo sabía que nunca llegaría. No siendo quien era. Y no me refiero a las virtudes del hombre, que quizás estaría acompañándonos hoy, sino al símbolo que había logrado inspirar a un país con la ilusión de un cambio.

Porque Galán ya no era Galán. Era el impulso vital de una generación, la voz de la provincia, la conquista de millones de mujeres, el ímpetu de los jóvenes, la esperanza de la clase media y la reivindicación de muchos campesinos. Cuando Galán subía a la tarima y empuñaba el micrófono ya no era solo su vibrado, su fuerza interior o la convicción de sus

ideas que lo hacían un líder, era el torrente de todo un país que cogía cuerpo en su humanidad y que tenía el indeclinable propósito de hacer un cambio después de décadas de frustraciones.

Pero la Colombia de finales de los ochenta no estaba preparada para un liderazgo tan transformador y simbólico. En unos años de miedo y de plomo, del terror narcoterrorista que desafió al Estado, de la cultura traqueta del dinero fácil, de la permisividad de la sociedad, y de una institucionalidad muy frágil, Galán también generaba miedo. Miedo en la mafia, miedo en la política, miedo en sectores del establecimiento y miedo en que se sacudiera el statu quo. Por eso, aunque era su sueño, él siempre supo que no llegaría a los 90. Ni siquiera a los 50.

Las palabras que pronunció pocas semanas antes de su magnicidio, ya

* Presentación del libro del mismo título, publicador por la Corporación Escuela Galán. la revista Semana y Pacific Rubiales Energy. Bogotá, agosto de 2014. <http://www.semana.com/nacion/articulo/galan-25-anos-despues/399319-3>

eran premonitorias sobre su propio destino: “A los hombres se les puede eliminar, pero a las ideas no. Y, al contrario cuando se elimina a veces a los hombres se robustecen las ideas”. La pregunta que tenemos que hacernos los colombianos hoy, 25 años después de su muerte, es si su lucha, su símbolo, y sus ideas se robustecieron. La lucha, no tanto contra el narcotráfico, sino contra el crimen organizado y el poder corruptor de unas mafias que lograron en un momento dado poner al Estado contra la pared. La vigencia de su símbolo, como una conciencia ética de la sociedad para trazar una raya de lo que no estamos dispuestos a tolerar. Pero sobre todo, cómo un referente ético desde el Estado para enfrentar la corrupción, el clientelismo y la politiquería. Y la vigencia de sus ideas. Las de un liberal que buscaba un estado moderno y eficaz, un país de más regiones, una economía más próspera y una sociedad más justa. Y que en medio del conflicto creía en la negociación política para lograr la paz.

Galán no era un mesías, era un demócrata. No buscaba seducir la opinión para llegar al poder sino que buscaba que el pueblo tomara conciencia de los flagelos y amenazas que se cernían sobre la democracia para enfrentarlas desde el poder. Claro, Galán es un mártir. Y como todo mártir tiene un halo de invencibilidad y perfección. El ser humano estaba lleno de imperfecciones, como todos. Y nunca sabremos cómo lo hubiera juzgado la historia si hubiera llegado a la Presidencia. Lo cierto es que su liderazgo dejó estampada en el imaginario de una generación la defensa de los valores

democráticos, el valor de la política como poder transformador de la sociedad pero, sobre todo el carácter y valentía para entender que las ideas están por encima de la vida.

Su muerte precipitó el nacimiento de otro país, del país que se gestó con la Constitución del 91, la apertura económica, la nueva arquitectura institucional y los liderazgos emanados de ese nuevo pacto social. Han pasado 25 años y me atrevería a decir que a pesar de los problemas que padecemos, tenemos hoy un mejor país. Mucho más desde las conquistas sociales (en salud, en educación, derechos humanos, equidad de género, etcétera), que desde los logros institucionales.

Es sobrecogedor constatar cómo después de ese fatídico 18 de agosto de 1989 siguió el escándalo del Proceso 8.000, la sangrienta arremetida de la guerrilla, las masacres de los paramilitares, los secuestros masivos de las Farc, la página oscura de la parapolítica, los carteles de la contratación, y dejan serios interrogantes de lo que hemos construido desde lo público para fortalecer nuestra democracia. Ver cómo la política se ha privatizado y judicializado a tal punto que hoy el Estado colombiano se encuentra en una especie de parálisis que dificulta su modernización. Ni la tecnocracia, ni la voluntad política de los gobiernos, ni el carácter de los presidentes de turno, han logrado organizar la torre de babel en que se ha convertido nuestra democracia y que dificulta tener un país más civilista, más equitativo y más competitivo.

Esto debe suscitar nos una profunda reflexión sobre el tipo de liderazgo que hemos tenido y la manera como se ha estructurado el Estado.

La ‘generación Galán’, la de la séptima papeleta, está empezando a asumir el poder político, en el Congreso, en el gobierno y en las cortes ya se ven las figuras que hace 25 años salieron de las universidades

a marchar por la desaparición de su líder. Inclusive, dos de sus hijos son hoy destacados congresistas y líderes políticos. Y si hubiera un gran desafío para esa generación sería el asumir la responsabilidad histórica de demostrarle a los colombianos que nuestros grandes líderes, Galán y tantos otros, no fueran asesinados en vano.

LA OBRA DE GALÁN

Conmemoración y Patrimonio

*Carlos Julio Cuartas Chacón**

En la Javeriana, la Universidad donde estudió Derecho Luis Carlos Galán Sarmiento entre los años 1961 y 1965, y formalizó su temprana incursión en la política y la vida pública, donde también fue catedrático de Derecho Civil y de Ideas Políticas, no podíamos dejar de unirnos a la conmemoración del 25° aniversario de su trágica muerte. Y lo hicimos con varios actos que, más allá de actualizar el elogio del héroe caído en combate y promover el recuerdo de aquella larga y oscura noche que nos envolvió, buscan mirar hacia adelante y continuar la tarea de transformación de la sociedad, apoyados, por supuesto, en la promoción de los valores que enmarcaron su existencia, y el aná-

lisis de sus propuestas. Debemos tener presente que la obra de Galán se apoya en cinco grandes pilares: un profundo amor al país y la obsesión por edificar una Colombia nueva; la renovación de las costumbres políticas; el fortalecimiento de la democracia; el impulso a la educación y una formación ciudadana centrada en la civilidad; y finalmente, el imperio de la ley y la lucha decidida contra la corrupción y el narcotráfico.

En primer lugar, el P. Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J., Rector de la Universidad y Presidente de la Junta Directiva de la Fundación Luis Carlos Galán Sarmiento, conjuntamente con su Presidenta Honoraria, Doña Gloria Pachón de Galán, invitaron a un grupo de estudiantes de Derecho y de Ciencias Políticas a un encuentro el 19 de agosto pasado con dos de los hijos de

* Versión ampliada del texto publicado en **Hoy en la Javeriana** N° 1.300, agosto de 2014.

Galán, los Senadores Juan Manuel y Carlos Fernando Galán Pachón, en el cual tuvieron la oportunidad de conversar acerca de lo que hoy en día representa el legado de Galán para la juventud colombiana. A esta reunión asistieron también, Gabriel y Augusto Galán Sarmiento, hermanos de Galán, así como su primo, el abogado javeriano y compañero de lucha política, Alfonso Valdivieso Sarmiento. Al final, luego de unas rondas de preguntas y respuestas, se subrayó, por una parte, la importancia de la formación en valores, que empieza en el hogar, -entonces se recordó aquel último consejo que recibió Galán de ‘Mamá’, su abuela materna: “Mijo, gane, y gane limpio, de manera transparente, porque esa es la verdadera victoria”-; y por otra, lo grave que resulta ampararse en un falso moralismo para rechazar la actividad política y darle la espalda a lo público. Fue una maravillosa sesión, en la cual se dieron cita hombres y mujeres de varias generaciones, los mayores, contemporáneos de Galán; los menores, nacidos cinco décadas después, todos empeñados en asegurar un porvenir mejor para el país. En ese acto, que bien podría llamarse Cátedra Galán, se hizo entrega de la edición de **Orientaciones Universitarias** publicada en homenaje suyo y que contiene algunos de sus escritos, así como una serie de textos acerca de su figura y una cronología ilustrada de su vida.

En la tarde de ese mismo día, y bajo la guía del Director del Departamento de Filosofía e Historia del Derecho, de la Facultad de Ciencias Jurídicas, Jorge González, se desarrolló el Coloquio de Profesores

“El pensamiento de Galán – Cinco lustros después”, en el cual participaron María Carolina Olarte, Patricia Muñoz, Fernando Castillo y Gustavo Zafra. Luego de una breve introducción sobre el contexto histórico en el cual se desplegó el ideario de Galán, se hizo una ronda de planteamientos con dos marcos de referencia, la idea de democracia y el modelo económico. En esta sesión se constató una vez más que Galán, en su estudio riguroso y crítico del país, abordó muy diversos asuntos, con lo cual se acreditó como un verdadero estadista. Su amplia reflexión, por fortuna quedó consignada en numerosos discursos y documentos que constituyen lo fundamental de su legado.

Para finalizar la jornada conmemorativa, la Orquesta Sinfónica Javeriana ofreció en el auditorio Luis Carlos Galán, un concierto-homenaje con obras cuidadosamente escogidas por su director, el Maestro Luis Guillermo Vicaría, entre las cuales se incluyó la sentida aria “Lascia ch’io pianga”, de *Georg F. Handel (Rinaldo, 1711)*, que en uno de sus versos contiene este clamor: “Déjame llorar mi destino cruel... y suspirar la libertad!”. Previamente escuchamos las intervenciones de Hernando Gómez Buendía, miembro del Consejo de Regentes, quien tuvo a su cargo el Discurso de Orden, y la del Padre Rector que le precedió. Este último reconoció que Galán “hizo realidad como pocos el ideal de la educación jesuítica, que no es nada distinto de una armoniosa confluencia de virtud, letras y política, fundada en la diversidad de talentos que ennoblecen al ser

humano, que sin desconocer sus limitaciones, lo anima y lo invita a la grandeza y la excelencia”. Ese día, en el hall del auditorio se exhibió por primera vez la reproducción en bronce de la maqueta realizada por Alejandro Hernández Pinto para la escultura de un enérgico Galán que arenga al pueblo, obra erigida frente al Concejo de Bogotá.

Un último acto, convocado por la Corporación Escuela Galán y la revista **Semana**, auspiciado por Pacific y nuestra Universidad, tuvo lugar en el auditorio Luis Carlos Galán el pasado 27 de agosto, en el cual se hizo la presentación del libro **Galán 25 años**, y se desarrolló un interesante conversatorio con la participación de los Senadores Galán Pachón, el Director de la revista *Semana*, Alejandro Santos Rubino, y el columnista Daniel Samper Ospina, en un encuentro que resultó muy rico en anécdotas y reflexiones de estos cuatro jóvenes que hacen honor a la amistad que unió tan estrechamente a sus respectivos padres: Galán, Enrique Santos Calderón y Daniel Samper Pizano. Al evento asistieron, además de los familiares y amigos de Galán, numerosas personalidades, entre ellas el Vicepresidente de la República, Germán Vargas Lleras, y el expresidente de Colombia, César Gaviria Trujillo.

Ahora bien, tenemos que poner manos a la obra y continuar nuestra tarea para la debida conservación de la memoria de Galán así como para que este patrimonio de todos los colombianos sea conocido y aprovechado adecuadamente. Al

respecto vale la pena recordar lo expuesto en la pasada Jornada de Reflexión Universitaria por Roberto Vidal López, Director del Instituto Pensar:

“Luis Carlos Galán tiene múltiples significados para el país y para la Universidad Javeriana. Debemos cuidarnos de trivializarlo como un ícono, sobrecargado de virtudes abstractas o responsable en ausencia, de todas las frustraciones de la historia contemporánea del país.

Para mi generación de jóvenes a finales de la década de los 80s, entre aquellos que no éramos militantes de su movimiento político, Galán era un personaje refrescante dentro del establecimiento, que le hablaba con facilidad a las clases medias urbanas de las que hacíamos parte.

“Su muerte violenta significó para nosotros el fin de la inocencia. Ese evento generó un trauma colectivo dejándonos la evidencia de que la violencia ya no era un asunto lejano de los espacios rurales y remotos. La muerte de Galán hizo parte de una dolorosa serie de muertes de íconos políticos: Pardo Leal, Pizarro, Cepeda. Si bien se reivindica la conciencia que su muerte produjo sobre la violencia del narcotráfico, esos magnicidios resultaron siendo una tímida antesala de situaciones más graves protagonizadas por guerrillas fortalecidas, los paramilitares financiados por el narcotráfico y en colusión con el Estado.

En esas tardes tristes de finales de los 80s, cuando fuimos afectados a los sucesivos entierros de nuestros

líderes, no sabíamos la cantidad de violencia que habríamos de vivir, al punto que solo una mínima cantidad de privilegiados se quedarían sin ser víctima.

“No es Galán un ícono fácil, ni debe serlo. Debemos hacer justicia a su humanidad y emprender un diálogo crítico con su legado”.

Tanto la Javeriana como la Fundación Luis Carlos Galán Sarmiento, cuya Junta Directiva preside el Rector de la Universidad, enfrentan importantes desafíos al respecto, empezando por la catalogación del fondo documental y del material fotográfico que se conserva en el Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco, S.J., paso previo para desarrollar su digitalización. En este contexto se inscribe la próxima publicación de los índices de los escritos de Galán en **Nueva Frontera**, -cerca de 360 columnas-, así como de los 40 fascículos de **Documentos Nuevo Liberalismo**, -los dos últimos titulados Documentos Fundación Luis Carlos Galán-, que facilitarán el acceso a este importante recurso bibliográfico donde han quedado recogidas las ideas y reflexiones del insigne ciudadano

que habló de renovación y propuso con su ejemplo “una nueva manera de hacer política”, -título de una columna suya en 1976-, tema al que se refirió el P. Vicente Durán Casas, S.J. durante su homilía en la Celebración Eucarística que tuvo lugar en el Cementerio central el 18 de agosto pasado. Porque como lo advirtió este jesuita, a propósito del pasaje del Evangelio de las bienaventuranzas, tal vez todos quieren lo mismo, comparten sus anhelos y buscan iguales fines, pero no todos siguen el mismo camino; y en esta opción se hace la diferencia.

Ciertamente, Galán aspiraba a ser recordado “como el hombre que ayudó a cambiar el modo de pensar de la Nación”, anhelo que consignó en una de sus intervenciones, y que a juicio del Rector de la Universidad, al término de la alocución mencionada, “se ha cumplido, porque Colombia no pudo ser la misma, no digamos que ‘después de la muerte’, sino ‘después de la vida’ de este hombre grande. Porque Galán, más que un rastro que se destaca en la historia reciente del país, es un punto destellante en el horizonte de Colombia, que no dejará de iluminar su porvenir”.

LA CAUSA DE GALÁN

*El Tiempo**

La del 18 de agosto de 1989, en la plaza de Soacha, en las goteras de Bogotá, fue una noche negra para Colombia. Como tantas que, en una fatal maldición, ha vivido este país, que ha padecido los magnicidios de varios de sus mejores seres.

En esa terrible noche caía vilmente acribillado, sobre una tarima, desde donde se iba a dirigir a una multitud ansiosa, el líder político liberal Luis Carlos Galán Sarmiento, a la sazón candidato presidencial. Su crimen de inmediato trajo a las mentes el recuerdo de otro mártir, Jorge Eliécer Gaitán, con quien se lo equiparaba.

Desde luego, el país entero se conmovió. Galán Sarmiento era un hombre en la mira del crimen organizado, más que todo de unas mentes despiadadas y perversas, como las de los capos Gonzalo Rodríguez Gacha, el 'Mexicano', y Pablo Escobar, el terrible jefe del cartel de Medellín, que tanto luto y dolor trajo a este país, al que quiso someter.

Galán pagaba con su vida la defensa de sus ideas, su valor, su honesta forma de hacer política y su compromiso con las instituciones democráticas. Él se sacrificó sobre todo por su entereza al advertir el peligro de que el narcotráfico, como un cáncer, estaba minando las entrañas de la nación. Cuando muchos tenían una actitud condescendiente, incluso cómplice, con el fenómeno, tuvo la claridad para prever el alcance de su poder corruptor y la valentía para darse cuenta de que

* Editorial de la edición correspondiente al 17 de agosto de 2014, p.10 (Sección debes leer). <http://www.eltiempo.com/opinion/editorial/editorial-la-causa-de-galan-editorial-el-tiempo/14395635>

bien podría muy pronto llegar a infiltrar al Estado.

En esa lucha lo acompañaban entonces, entre otros, el ministro Rodrigo Lara Bonilla, el director de El Espectador, Guillermo Cano –también asesinados por las mismas órdenes miserables–, y varios medios que, así mismo, soportaron el desquiciado embate de la mafia.

Las balas que le quitaron su valiosa vida venían, pues, empujadas por el detonante del oscuro contubernio entre el narcotráfico y lo que años más tarde se denominó la ‘parapolítica’, mezcla letal que continuó causando un terrible daño en el alma de Colombia hasta nuestros días.

Con Luis Carlos Galán moría un estadista, un líder, un periodista, un hombre preparado, como pocos, para asumir la jefatura del Estado. Un abogado y economista, quien, después de haber sido concejal de Bogotá, ministro de Estado, jefe de su movimiento político –el Nuevo Liberalismo–, periodista y diplomático, era una esperanza del pueblo en un cambio, en que no pasaran sobre la dignidad nacional los que querían imponer el poder del dinero sucio y de la intimidación sobre las conciencias y las instituciones, los mismos con los que ya se había visto cara a cara, como cuando expulsó de su movimiento a Pablo Escobar, para así dejar claro que su ética no era flexible ni sus valores, moneda de cambio.

Y moría también un padre de familia extraordinario, cuya memoria ha sido honrada por los suyos, que

supieron afrontar con entereza, a lo largo del tiempo, semejante golpe. Mención y reconocimiento aparte merece la forma como han sabido seguir su senda, al tiempo que luchan tenazmente contra la impunidad en busca de la verdad. Y, por encima de todo, ante hechos ineludibles y evidencia contundente, han tenido la sensatez que hace falta para adoptar nuevas posturas sobre la forma en que el Estado debe asumir el asunto de las drogas, sin que esto signifique, ni mucho menos, marcar distancias del legado de su padre. Ahí está su hijo Juan Manuel, que, con audacia y firmeza, señala caminos distintos al del prohibicionismo a ultranza, para que esta guerra no sea más la bicicleta estática a la que varias veces se ha referido el presidente Juan Manuel Santos.

Así, pues, un cuarto de siglo después reconforta constatar que sus ideas, muchas de las cuales, por cierto, nutrieron la Constitución de 1991, siguen en el centro del debate político. Quienes hoy las asumen y defienden con auténtica convicción y coherencia ayudan a mantener a raya a aquellos que ven en el erario un botín y en el Estado un contendor para neutralizar y dominar, rasgos, estos dos, propios del crimen organizado.

Ese fue, justamente, y para entonces con la máscara del narcotráfico, el monstruo al que desafió Galán, monstruo que, más recientemente, se ha puesto también la de la corrupción a gran escala, el contrabando y la minería ilegal. Para la delincuencia organizada, y eso lo sabía el líder liberal, la política estaba destinada a

ser una rueda más de un engranaje perverso, que tritura la equidad, los derechos fundamentales y la dignidad de los ciudadanos, carcome el bien común y no conoce otra ley que la del más fuerte.

Quitarles el oxígeno a estos flagelos es el mejor tributo que se le puede rendir al líder fallecido. Es una causa que no puede apreciarse en toda su dimensión si se la mira solo desde la óptica de la criminalidad. Debe abarcar muchos otros campos, como

la educación y la cultura ciudadana. Y los terrenos en que se libra la lucha no son solo los de los estrados judiciales o los del bajo mundo. En la vida cotidiana también se le pueden cerrar espacios generando pequeñas transformaciones que, sumadas, tienen un enorme impacto. Es la única manera de construir un país en paz, de instituciones fuertes, un país educado, camino seguro hacia la igualdad, valor que es, en últimas, el corazón de este legado.

Con este número de ***Orientaciones Universitarias*** hemos querido rendir homenaje a la memoria del abogado javeriano e insigne colombiano Luis Carlos Galán Sarmiento, en la conmemoración del XXV aniversario de su muerte, suceso que dejó honda huella en la historia reciente de Colombia. Y lo hacemos pensando en él, en su lucha heroica y algo solitaria, en su inmenso sacrificio, así como también en el porvenir de Colombia, un país que cinco lustros después, sigue empeñado en la transformación social, enfrentando inmensos desafíos. (...)

Sin duda alguna, vale la pena seguir a Galán, mantener levantadas sus banderas e insistir en la realización de sus ideales porque al hacerlo, servimos al país y ayudamos a la construcción de una mejor sociedad. (...)

Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.

Rector

Pontificia Universidad Javeriana

Apartes de la presentación
de ***Orientaciones Universitarias*** N° 47
Homenaje a Luis Carlos Galán Sarmiento

